

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y EL DIALECTO DEL HABITANTE TACHIRENSE EN LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

Leydys E. Rodríguez*

Resumen

Este estudio aborda las características e identidad de un territorio fronterizo, “El Táchira”, con tal propósito se hizo una revisión documental de alguno de los antecedentes históricos, y fundamentos teóricos que son determinantes en la construcción de la identidad del habitante de frontera. El texto se organizó en dos partes, en la primera se da una visión general de los acontecimientos históricos que constituyeron el Estado Táchira, vinculados directamente con los aspectos fronterizos, en la segunda parte se describe cómo el lenguaje juega un rol primordial en la conformación de identidad, asimismo se hace una breve comparación del dialecto de los venezolanos de la frontera tachirenses (Venezuela) y nortesantandereanos (Colombia). Para concluir se enfatizan las características del sujeto de frontera y su complejidad al momento de construir su identidad.

Palabras Claves: Frontera, identidad, lenguaje.

Claro! nos ven como colombianos. Por ejemplo yo voy pa' Monagas, pa' Bolívar, pa' todas esas partes, ¡claro! ¡a mí no!, porque yo me cuidó de las palabras, porque yo soy más cauto en eso. Yo primero tengo que escuchar, que usted hable pa' podé entonces yo hablar. Pero hay otros que no. Hay gente que viene... esos no pueden darse el lujo, de decir a la huelga, dame un panela, como dicen aquí. En

cambio yo espero... déme un papelón. ¿Entiende? (Habitante de frontera)

Introducción

Con el propósito de describir la región fronteriza tachirenses, se hace necesario revisar la forma de ser particular de los tachirenses y entender la razón de la identidad de los habitantes de regiones de frontera. Izarra explica cómo se manifiesta la idea de pertenecer a la nación en el caso tachirenses y afirma que, aún cuando las sociedades del Táchira (Venezuela) y Norte de Santander (Colombia) presentan rasgos similares, sus habitantes están conscientes de pertenecer a dos naciones distintas. Es importante recordar brevemente cómo se ha definido el concepto de nación, en la definición de Coco (2003), (citado por Izarra 2007).

La nación es una forma particular y posible de la comunidad humana. Anderson la define como una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana... la comunidad imaginada porque la mayoría de sus miembros nunca se conocerán, pero en las mentes de cada uno vive una imagen de su comunión. (p. 9)

De acuerdo con algunos historiadores y autores como Deas (2000), desde antes de la separación de 1830, los habitantes del lado venezolano tenían claro que Colombia y Venezuela eran naciones distintas. Queda en evidencia que la región tachirenses, para ese entonces, tenía clara su pertenencia a la nación venezolana. A la par, hay que sumar otra institución política que contribuye a la conformación de la identidad, como es el

* Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”. Email: leydysr@hotmail.com.

Estado - Nación, que cumple un conjunto de funciones necesarias para la marcha apropiada de un grupo social legislativa, policía, justicia, iglesia, entre otras.

Este estudio se refiere a la consideración de la relación entre lenguaje e identidad, y por tal razón se establecieron previamente algunos hechos históricos en torno a la conformación del territorio tachireño, así como las relaciones de los habitantes de la frontera del Táchira con el resto del país, y con Colombia, país vecino.

El Táchira se encuentra ubicado en la frontera andina colombiana, lo cual ha incidido en el constante intercambio comercial, flujo de personas convirtiendo a esta frontera como la más dinámica de América Latina. La actividad económica que caracterizó al Táchira hasta la primera mitad del siglo XX fueron los cultivos de café, sin embargo este rubro disminuyó y los tachireños tuvieron que trasladarse a las ciudades del centro del país, hecho que ocasionó ciertamente un conflicto cultural por tener de marcadas diferencias con el modo de vida del central, esencialmente porque los habitantes de la frontera salen de comunidades rurales, que tienen otra perspectiva del mundo, que conocen poco la modernidad, que hablan distinto.

El andino tachireño, como habitante de la frontera ha estado signado por una identidad dual, en constante integración social, cultural y lingüística con el “otro”, con el de “allá”, pero también con los de “acá”. Estos participan activamente en la construcción de lazos en el quehacer cotidiano, lo que ocurre en Colombia, específicamente en el Norte de Santander, ha repercutido desde tiempos pasados en lo que sucede en Venezuela, particularmente en San Antonio – Ureña, o viceversa.

En la frontera sus habitantes construyen su identidad a partir de encuentros y desencuentros, en este movimiento pendular como lo define (Freites, 2008) “... se genera la

necesidad esencial de ser reconocido como venezolano, reconocimiento que como queda dicho, se ve comprometido ante los ojos del resto de sus compatriotas por su vecindad y semejanza relativa con el colombiano” (p.17) Aspecto que se reflexionara en esta investigación.

No cabe duda que hablar de la frontera tachireña destaca actos que muestran lo complejo que ha sido para sus habitantes la construcción de su identidad, cómo ha influido la cercanía de la frontera de dos “países hermanos”, para tener similitud en: sus hábitos, sus tradiciones, alimentación, construcción de su discurso. Pero a su vez, tener la necesidad de crear diferencias respecto al otro. En este estudio se pretende enfatizar en cómo diversos procesos históricos y culturales han constituido la conformación de un territorio de frontera, asimismo la construcción de la identidad de los tachireños que habitan en una de las fronteras más dinámicas de Latinoamérica, con este propósito fue necesario recurrir a la investigación documental, y describir de qué manera se van entremezclando distintos factores para elaborar un territorio particular.

1. El Táchira, territorio fronterizo.

Hablar sobre la evolución histórica del Estado Táchira como entidad fronteriza requiere, en primer lugar, realizar un análisis de su realidad geográfica, es decir, reencontrarse con las particularidades presente-pasado que la orientan el proceso de consolidación hacia una definición como región. Para Carrera (1984) eso es de fundamental importancia para entender también la construcción del gentilicio tachireño y de sus actividades culturales, pues: “Muchas veces se habla del hombre y su circunstancia; pues bien, esa circunstancia, diversa y envolvente, peculiar y determinante, es el ámbito regional” (p.22).

El gentilicio constituye una amalgama de matices que van desde los momentos históricos primigenios hasta la integración de los inmigrantes que se establecieron con el pasar de los años, de otras regiones del país y del exterior, quienes hicieron del Táchira su residencia y afianzar una cultura que se identifica en función de la complejidad de cruces de caminos y de relaciones interculturales.

Una explicación de la realidad cultural de la frontera tachirensis abarca diversos aspectos que se entrelazan con el proceso histórico, entre ellos el dialecto con sus características muy particulares de una línea limítrofe, en la cual ha existido un intercambio constante desde el punto de vista, geográfico, histórico, económico que han ensamblado un eje cultural único para Latinoamérica.

Inicialmente el cruce de culturas se realizó con la llegada de los conquistadores ibéricos y su encuentro con los grupos aborígenes, en cuanto costumbres, *lenguas*, y religiones propias. De allí resultó a partir del siglo XVI, una religión monoteísta y una lengua implantada, el *español*. Pero es necesario reconocer la cultura aborígena pues con ella se forjó el lenguaje autóctono. Al respecto, Arias (2009) señala:

Las familias étnicas emplazadas en este territorio... se caracterizaron por llevar una vida dinámica, dedicada a la siembra, a la pesca y a la cerámica. Según se puede deducir de los petroglifos encontrados en algunas áreas del territorio tachirensis, tenían nociones básicas de escritura. Estaban bajo el gobierno del cacique y el piache... y desarrollaban la vida en comunidad por sus características pacíficas. (p.71)

La población originaria provino de la población indígena ubicada en la altiplanicie de Cundinamarca, asiento de los Chibchas o Muiscas. De acuerdo a Febres (1992) los

primeros pobladores de los Andes venezolanos, no sólo poseían costumbres diferentes, sino también dialectos variados. En el caso de los Chibchas tuvieron su origen en las inmigraciones de tribus del norte, del sur y del noreste sobre las planicies de los Andes, parte de sus habitantes formaron las tribus que habitaron en Mérida, Trujillo y Táchira, y quienes establecieron la antigua dicotomía: Timotes – Cuicas. Durán (1998):

Posteriormente autores subsiguientes continuaron utilizando esta clasificación, pero eventualmente algunos han comparado radicales lingüísticas como ORI- URI- IRI, también la terminación ENA – KENA, que se encuentran en los nombres de algunas poblaciones y ríos del Estado (Uribante, Quinimarí, Babuquena, Umuquena, etc) que han conservado la toponimia, considerando una posible procedencia Arauca de alguno de los grupos que vivieron en el Estado. Pero en todo caso, la recopilación lingüística es muy escasa como para basarse en ella y establecer los orígenes de los grupos. (p.26)

La descripción anterior referente a algunas características de la toponimia del Estado Táchira, y su vinculación con las tribus aborígenes habitantes en la cordillera de Los Andes, es una muestra no sólo de aspectos etnográficos, sino también de rasgos lingüísticos de las tribus de Nueva Granada, donde se mostraba amplia influencia Arauca y Caribe directamente en los dialectos.

Precisamente algunos historiadores, como Chiossone (1981), consideran a la región de Los Andes como una unidad étnica y lingüística, asimismo que existe un tronco étnico lingüístico común, este último es el arauco – caribe. Una representación de la toponimia se encuentra en los pueblos que conservaron su nombre indígena, por las tribus que allí habitaron: Queniquea, lleva el nombre de los aborígenes Kenikeas; Ca-

pachos, deriva el nombre de los aborígenes Capuchos; el río Carapo de Rubio, lleva el nombre de los Carapos, es una voz Arauca, ya que en las tribus orientales también existe este nombre; la región de Azua, y el río del mismo nombre entre San Cristóbal y Rubio, deriva su nombre de la tribu de los Azuas; el río Quinimari, tomó el nombre de la tribu de los Kinimariés. El río Umuquena, es nombre indígena que se derivó posiblemente del arauco-caribe. Los aborígenes de Los Andes venezolanos, se presume, no eran nómadas y por tanto el nombre de sus parcialidades quedaron en los sitios donde habitaron, este dato es importante para determinar la toponimia de esas regiones.

Además, las actividades y costumbres de los aborígenes en el período prehispánico, influyeron de manera relevante en los intercambios sociales, culturales, étnicos, comerciales, religiosos y dialectales en las comunidades localizadas en el territorio de la región de Los Andes venezolanos, a su vez constituir una civilización con particularidades únicas en su lengua, costumbres y religión. Salas (1956) describe:

Los aborígenes de los Andes Venezolanos vivían en pueblos formales y rancherías o caseríos diseminados, constituyendo tribus independientes unas de otras, que en tiempos se confederaban si tenían las mismas costumbres y parecida **lengua**, siempre que pudieran entenderse, pues el idioma, la religión, y las costumbres, agrupaban las familias en tribus... (p.117)

De acuerdo al autor los aborígenes del Estado Táchira no hablaban el mismo dialecto, aunque todos provenían de una misma lengua sobre la cual se formó la Muisca o la Chibcha, cada pueblo poseía una lengua que lo identificaba, además de delimitar los intercambios entre las comunidades. Estos intercambios permitieron reforzar lazos de amistad, y quizás un modo de vivir común,

donde la similitud del dialecto aprobaba una relación casi familiar o de hermandad. A diferencia, que las tribus que no hablaban dialectos similares, o lenguas distintas asumían ser enemigos.

Las necesidades de comunicación entre las familias aborígenes localizadas en el territorio tachireño, suscitaron procesos de tránsito en sentido suroeste – noroeste, abarcando los Municipios actuales Bolívar, Libertad, Independencia, Cárdenas, San Cristóbal, Andrés Bello, José María Vargas y Jáuregui. Las agrupaciones aborígenes tenían una vida dedicada al trabajo, a la agricultura, a la pesca, a la caza y a otras actividades artesanales. Arias (2009) explica:

... los pobladores indígenas fueron los primeros pobladores del territorio venezolano, así como de la región del Estado Táchira, que fue el escenario, que facilitó el refugio para la convergencia de distintos grupos étnicos, donde posteriormente los conquistadores españoles edificaron los pueblos coloniales sobre la base de estos poblados indígenas existentes en la región, tal es el caso de el pueblo de las Auyamas, en el cual fundaron a la Villa de Santiago hoy la Ciudad de San Cristóbal, Capital del Estado Táchira (p.75)

Posteriormente de España se trasladó una civilización y cultura notablemente diferente con la disposición de conquistar y colonizar el territorio venezolano. La España imperial de Carlos V se dirigió a incorporar la cristiandad y una lengua única, el castellano. Velázquez (1972) describe la primera expedición de Ambrosio Alfínger, los primeros españoles, de la siguiente manera:

En ese peregrinar que ha formado, sigue nuestra ciudad sancristobalense una hermosa y aguda trayectoria. Si volvemos la cara hacia el pasado, encontramos, en la tercera década del siglo XVI, una trocha de incendios y cadáveres que señalan el

paso de Ambrosio Alfinger... El soldado se vincula por primera vez en los ámbitos históricos, a los indios que le sacan de las ondas. *Aprende su lengua*, come sus tubérculos, se junta con una de sus hijas y en tal forma se acomoda a la vida primaria del bohío, que concluye de moján y curandero, desnudo entre la selva. En la hora inaugural de Venezuela, este Francisco Martín, posiblemente, el primer español que estuvo cara a cara frente al paisaje tachirenses. (p.7)

El Estado español confirma la existencia de una unidad regional a partir de la base geográfica e histórica tachirenses y norte santandereana. Así, desde el inicio de su creación como entidad, especialmente por las modificaciones que ha sufrido desde el siglo XVIII, pero que no son únicas y unilaterales. Por ejemplo, en la fundación de la Villa de San Cristóbal en 1561, la región toma la configuración de un paso obligatorio entre la población de Mérida, la Grita y Pamplona, debido a su vinculación con la administración de Santa Fe de Bogotá.

A partir de 1561, se inician variados encuentros entre aborígenes e hispanos que repercutieron en procesos de transculturación en ambos grupos. Uno de ellos fue el de Juan de Maldonado, quien incursionó en la región comprendida entre los ríos Táchira y Quinimarí en búsqueda de la ciudad llamada Cania, (nombre proveniente de los aborígenes Kenias), después de darse cuenta que fue engañado porque dicho territorio no era una gran población, fue bien hospedado y alimentado, sus pobladores no eran agresivos y medianamente pudieron comunicarse españoles e aborígenes.

Evidentemente los siglos XV, XVI y XVII, conformó el contacto de los aborígenes con la civilización europea, se generan conflictos e intercambios entre ambas culturas. Los europeos o conquistadores

adquirieron hábitos y modos de ser parte en la cultura aborigen, adoptaron la hamaca como lecho, empezaron a aprovechar los elementos del ambiente, de transporte de los indígenas (canoas, piragua, curiara), también aprenden su lengua. Según Acosta (1955):

...tomó el español, al indigenizarse, como decimos, ante todo, los métodos agrícolas y otros estrechamente con la alimentación... el reflejo de aquel mundo nuevo se abrió naturalmente paso en la mente del conquistador, y así su mundo de creencias se llenó con las del nuevo mundo que penetraba,... alimentos, vivienda, métodos curativos, creencias, llenaron al español recién venido. (p.19)

No se puede obviar que los hombres que llegaron a las tierras venezolanas, eran portadores de un pasado cultural complejo, eran castellanos, cristianos viejos, hijos de la historia mediterránea. Uslar (1997) expresa:

En la lengua que traían había palabras que venían de los fenicios y palabras que venían de los romanos y de los griegos. Cuando decían *guerra*, lo hacían con una palabra que les había quedado de las sangrientas invasiones germánicas. Y cuando decían *acequia*, rememoraban sin saberlo las prodigiosas artes del riego que durante siete siglos de permanencia introdujeron los moros en España. Cuando decían *legua*, era como un eco perdido, acaso eco de gaita, del nombre con que llamaban sus heredades los celtas que se habían establecido en las lluviosas riberas del Atlántico, en torno al Finisterre. (p.71)

Esta lengua castellana fue invadiendo y se impuso no sólo sobre las lenguas indígenas, sino en todas las costumbres y visiones de mundo, el concepto de familia, la figura del sacerdote, la invocación de un dios único, la obediencia, la salvación del alma, la lengua de los españoles. Empieza el mestizaje no sólo de la sangre, sino de la lengua, de

las costumbres y tradiciones, el español se convierte en el vínculo de la colonización.

Alonso (1938) vuelve a denominar al español “castellano” para señalar que no era solamente la lengua “de España” sino también de los países mestizos de Ultramar, el nombre castellano aplicado en América implicaba el origen remoto de una lengua cuya extensión abarcaba todos los territorios del Imperio en que no se ponía el sol.

De esta manera, el habla forjada en hogar castellano vino a tomar resonancia universal cuando terminó de implantarse en el Nuevo Mundo. Lograr la unidad lingüística fue el objetivo e instrumento primordial de los españoles en el siglo XVI, sin embargo los conquistadores tuvieron que acompañarse de intérpretes para dialogar con las distintas tribus aborígenes, en algunos sitios con mayor resistencia de parte de los nativos.

Otro acontecimiento a destacar en la conformación lingüística de la región tachirense, es el acontecimiento histórico conocido como la separación de la República de Colombia en 1830. Con este suceso, comienzan las gestiones con el nuevo régimen político, encabezado por el General José Antonio Páez. Aunque resulta insuficiente la definición de los límites, se logra el 11 de marzo de 1856 la creación de la Provincia Táchira luego de la caída del segundo gobierno del General Páez y esta entidad se extiende por las zonas de San Cristóbal, San Antonio, Lobatera y la Grita, teniendo a San Cristóbal como capital.

Luego, con el estallido de la Guerra Federal, la confusión dentro del territorio nacional se extiende y, con el establecimiento del gobierno de General Juan Crisóstomo Falcón en 1863, se logró la incorporación del territorio del Zulia al Táchira, hecho que durará solamente cinco meses. Más la denominación de Estado Táchira se la otorgará la Constitución de 1864, que convirtió a Ve-

nezuela en una república de administración federal, y representó la ordenación del área geográfica que actualmente posee. Ante esto Tulio Chiossone (1981) expresa: “La creación del Estado Táchira es necesariamente producto del triunfo de la federación, pues fue creado por la Constitución Federal de 1864”. (p.99)

Más tarde, con la caída del gobierno federal y el establecimiento del liberalismo amarillo, el General Antonio Guzmán Blanco, con la constitución de 1881, reduce la administración político territorial de Venezuela a nueve Estados; para tal efecto el Táchira pasa a convertirse en parte del “Gran Estado Los Andes” donde están incluidos además los Estados Mérida y Trujillo.

Tal como se señaló anteriormente, para el momento de la guerra de independencia, la mayor parte del Táchira estaba despoblada, la civilización se limitaba a pequeñas aldeas que se encontraban situadas, en su mayoría, a lo largo del camino principal que conducía al Virreinato de Nueva Granada, futura República de Colombia. El proceso de inmigración y expansión fronteriza que se inició con la independencia de Venezuela continuó inalterable hasta los últimos años de siglo. El lento pero constante aumento en la población, que proseguía hasta el momento de la guerra federal, se aceleró con el conflicto ocasionado por los refugiados que huían del holocausto en los llanos.

Este sistema de administración de la constitución de 1881 sólo perdura a lo largo de veinte años, porque luego de una campaña similar a la realizada por Bolívar en 1813, el General Cipriano Castro toma el poder en 1899 para acabar con el gobierno del General Ignacio Andrade con la Revolución Restauradora y, en la Constitución de 1901, devuelve al Estado Táchira su independencia, que mantiene durante todo el siglo XX y aún hoy conserva. Pese a los innumerables

intentos por separar a Venezuela de Colombia, la región fronteriza se mantiene al hilo de la unificación. Está considerada como el área limítrofe más activa de Latinoamérica, de acuerdo con estudios realizados por Martens (1992) y Muñoz (1985) y otros autores.

Cabe destacar que las vinculaciones comerciales se mantienen desde la formación de las poblaciones, así como el amplio ámbito mercantil desarrollado durante el siglo XIX, con la entrada de las casas comerciales provenientes de Colombia, que se establecieron en las poblaciones de San Antonio y Rubio, para extenderse hasta las demás poblaciones del eje fronterizo. Caminos (2006):

Así, en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la exportación del café realizada fundamentalmente por empresas alemanas, el Táchira entra al sistema capitalista, convirtiéndose en una de las entidades de mayor importancia en el país. Si en los comienzos de la actividad la explotación del café se basó en la pequeña propiedad familiar, con la participación de casi todos sus miembros en las distintas etapas de la evolución del cultivo, a medida que la demanda europea crecía y surgían las medianas y grandes propiedades, también aumentaba la demanda de mano de obra. Fue la proveniente de Colombia la fuerza de trabajo que, periódica y particularmente para la «cogida» del grano maduro, la que atravesó la frontera en un movimiento pendular, junto a los venezolanos, que les permitía a los obreros aprovechar los ciclos del cultivo en ambos lados de la frontera. Estos, que podían durar varias semanas, permitieron que muchos colombianos se establecieran definitivamente en esta orilla, fortaleciendo el intercambio de experiencias culturales. Así, la música, la política, la cocina, la literatura, la sangre —por aquello de que los tachirenses la tienen repartida entre Venezuela y Colom-

bia, según el intelectual Tovareño— entre otras manifestaciones, quedaron marcadas desde ese siglo por la impronta de la inmigración colombiana. (p.5)

Lo anterior, resume, como se constituyó una típica región fronteriza por dos aspectos: primero, por estar ubicada en la única frontera viva de Venezuela, como es el Departamento Norte de Santander de Colombia; segundo, porque se trataba de un amplio territorio despoblado, donde el proceso de colonización y fortalecimiento fronterizo venezolano se cumplió en forma más acelerada durante las últimas décadas del siglo. (Muñoz, 1985)

Se puede considerar, que desde los inicios de la conformación del territorio fronterizo tachirenses, el concepto geomental ha estado presente, ya que se analizan estructuras mentales que quizás se empiezan a separar con el transcurrir de la historia, pero que continúan alternas. Mora (2005) expresa:

Como sabemos lo que hoy es el Táchira formó parte del antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá, lo cual generó prácticas cotidianas que quedaron instauradas en el tiempo de larga duración. Por eso en el hombre fronterizo, la nacionalidad es una categoría asimilada más como una práctica de la convivencia con otro hermano que vive en la casa vecina que como un lindero infranqueable; ahora bien, sin que por eso se confunda de cada o decida incorporarla a la suya. (p.92)

El concepto de nación es particular para los habitantes del Táchira, que desde la Colonia se han identificado y diferenciado del resto del país, con sus hábitos, costumbres, vestimenta, tradiciones y costumbres, dialecto entre otros elementos que han hecho ver al tachirenses como un extranjero ante el resto del país. Asimismo lo precedente permite reafirmar lo planteado por Mora

(2005) quien expresa: "...en el caso de la región tachirense, la región geomental se construye sobre la base de los imaginarios y representaciones colectivas: sobre los símbolos, emblemas e iconos que identifican a un colectivo histórico" (p. 92) Sin duda, los habitantes del territorio fronterizo tachirense han creado imaginarios diferentes al resto de los habitantes del país, se han conjugado aspectos históricos, mentales, cotidianos que hoy fundamentan el concepto de nación e identidad del tachirense.

Ahora bien, el papel de las áreas fronterizas en la evolución de las sociedades nacionales ha sido objeto de diversas interpretaciones. Existen algunos trabajos que han tenido influencia en las generaciones de historiadores. Turner (1949) por ejemplo argumenta que la expansión de la frontera en los Estados Unidos engendró la democracia y la actividad capitalista.

Sin embargo, los estudios sobre las fronteras latinoamericanas sostienen que sus hombres desarrollaron sociedades muy diferentes a las de Norte América. Taylor (1976) ha investigado los llanos de Colombia y los ha descrito como una "frontera estática", que tiene poco común con la "frontera móvil" de Turner, porque no estimula el desarrollo de los territorios fronterizos. Según este autor, la frontera del Táchira combina elementos de los casos del Norte y Sur América, ya que el hombre de la frontera tachirense estaba poseído por un espíritu de igualdad y de creación, y no practicaba políticas democráticas.

Los historiadores que enfatizan el aislamiento social del Táchira ignoran, en ocasiones, los diferentes antecedentes de inmigración que recibió el Estado durante la explosión cafetalera. Una encuesta sobre los orígenes de los inmigrantes del Táchira muestra que las selvas y las montañas que rodeaban la región fueron colonizadas por

los grupos que llegaban procedentes de Colombia, Europa y de diferentes partes de Venezuela.

El mayor número de extranjeros que se estableció en el Táchira fue colombiano. Muchos eran de la región fronteriza de Santander; el viajero colombiano Laverde (1889) se impresionó con las similitudes culturales entre Táchira y Santander y afirma que "Los tachirenses son muy parecidos a los santandereanos... Todo el mundo sabe que en Cúcuta las costumbres y la forma de comportamiento de los *maracaiberos* y de los *tachirenses* predomina de tal grado que la ciudad parece más venezolana que colombiana" (p.125).

Un sin número de colombianos contribuyó al desarrollo regional talando los bosques de Rubio y Santa Ana, ayudando a hacer realidad el notable incremento en la producción de café en dichas poblaciones. Varios informes confirman que un tercio de los residentes de Rubio era colombiano. Los dueños de haciendas y comerciantes estimulaban la inmigración campesina colombiana. Para acortar la jornada desde Colombia, las autoridades locales iniciaron en 1882 la construcción de un camino que, desde Rubio, llegaba al límite colombiano de Las Planadas.

Durante el tiempo de cosecha, el elemento colombiano aumentaba en más de la mitad de la población total y terminaba siendo Rubio un constante respaldo a la inmigración colombiana. El Tiempo (1897), publicado en Rubio, planteaba lo siguiente en uno de sus artículos: "Si durante el tiempo de cosecha hay aquí una población no menor de 3.000 colombianos, es porque hay trabajo y cosas que hacer. Es obvio que donde la gente está trabajando, no está pensando en traición..."

No obstante, la frontera tachirense se fue poblando de manera lenta con un gran número de inmigraciones colombianas,

quienes traían consigo el ánimo por trabajar y participar en el comercio internacional del café. Esto constituyó un lazo económico, además de contribuir a las diversas experiencias, políticas y culturales de los inmigrantes nacionales y colombianos, que llegaban a la región y favorecían el desarrollo de una actitud receptiva hacia los cambios que imponen las comunicaciones con distintos grupos y países.

2. Lenguaje e identidad en la frontera tachirenses

En cuanto al lenguaje, la variedad hablada en la zona fronteriza del Táchira (Venezuela) posee pocos rasgos que lo asemejen al dialecto capitalino, considerado de algún modo como el dialecto de prestigio de mayor reconocimiento social. En un trabajo referido a la formación del español hablado en Venezuela y las variedades dialectales existentes en el país y sus características, Bentivoglio y Sedano (citado en Alvar, 2000:118) plantean:

En la configuración del español empleado actualmente en Venezuela, no podemos dejar de mencionar las aportaciones de los inmigrantes provenientes de distintos países de la América Hispánica, sobre todo de Colombia. Las relaciones entre Venezuela y Colombia siempre muy estrechas por causas históricas, de vecindad geográfica y de inmigración, pueden haber dado lugar a que algunas formas propias del español colombiano hayan pasado a convertirse en muy usuales en Venezuela.

Se puede entrever la influencia del país vecino, Colombia, en el español hablado en la frontera venezolana, además de proporcionar datos que permiten conocer lo que ha sido la constitución del español hablado en el país. Es importante enfatizar que el Estado Táchira fue uno de las zonas del país que se conformó con inmigraciones colombianas, principalmente las provenientes de los de-

partamentos Santandereanos, inmigraciones que no solo influyeron en los intercambios comerciales y sociales, sino también en las costumbres, formas de comportamiento y en el lenguaje.

Lo precedente permite conocer algunos de los antecedentes históricos que han influido en la configuración del Estado Táchira como región de frontera. A continuación se describirán las características del lenguaje de la frontera tachirenses y cómo éste ha sido un elemento primordial en la identidad del habitante de frontera.

Según Alvarado (2000), en Venezuela se distinguían cuatro zonas dialectales: Oriente, Occidente, Cordillera y los Llanos, a éstas se les podía adicionar la región central. A pesar de esta división que parece certera, se requiere de estudios que aprueben la existencia de dichas zonas, entre ellos se pueden destacar los rasgos más característicos de cada una de ellas.

Ahora bien, una división más apegada a la realidad lingüística del país permite establecer dos zonas dialectales: la primera corresponde a la mayor parte del territorio nacional, donde se presenta un relajamiento consonántico del final de sílaba, denominada “español de las tierras bajas”, o español del Caribe. La segunda zona, perteneciente a la *región andina de Venezuela, estados Mérida, Táchira y Trujillo*, denominadas “tierras altas”, el rasgo de mayor relevancia es la pronunciación no relajada de las consonantes en posición implosiva. (Bentivoglio y Sedano 2000)., Obediente (1992) considera que la estructura sociopolítica del país, y la presencia de las ciudades más importantes en las tierras bajas, han influido en el hablar andino, y en algunas zonas se ha iniciado el relajamiento de sus consonantes.

En este marco de rasgos característicos del español hablado en Venezuela, el caso de interés en este apartado, se refiere a

las características específicas del español hablado en Los Andes venezolanos. Freites (1999) plantea que: “En la literatura especializada se reseña que, desde el punto de vista segmental, dos rasgos fonéticos separan Los Andes del resto del país, estos rasgos son la articulación de /s/ y /n/ en posición implosiva.” (p.10)

Este aspecto tiene concordancia con la clasificación general de la dialectología tradicional que se mencionó anteriormente. Igualmente, este autor afirma que las hablas de Venezuela pertenecen a los dialectos radicales de tierras bajas, opuestos a los de tierras altas, por su consonantismo posnuclear relajado y su vocalismo tenso; entre sus rasgos se encuentran la aspiración o elisión /-s/ y velarización de /-n/. Moreno de Alba citado en Freites (1999), considera que “Los Estados Andinos de Táchira, Mérida y Trujillo, se apartan de la caracterización anterior, ya que allí no hay velarización de -n y aspiración de -s...” (p.1)

Asimismo, Obediente (1992) explica que las realizaciones de /-s/ en el español venezolano ocurren de tres maneras: /s/ --- -- [s-] [-h] [-s] ø. [s]: Esta variante se halla en la distinción silábica cuanto más cuidada o enfática sea la pronunciación; se puede afirmar que está condicionada por el tipo de discurso, la situación extra-lingüística y el estado emocional del locutor.

Según este autor, sólo basta que la atención disminuya para que las [s] se pierdan a favor de la aspiración o elisión, lo que corrobora hasta qué punto la pronunciación de una [s] después del núcleo silábico resulta forzado o artificial para el venezolano, incluido el andino. Por tanto, es imposible seguir aseverando que esta realización sea general en las tierras altas de los Andes. Algunos autores han demostrado que en la Cordillera andina las [-s] finales son cada vez más raras, incluyendo a los hablantes de

la tercera edad.

Según Obediente (1998) actualmente comienza, a oírse una nasal velar en posición final ante pausa y ante vocal reemplazando a la alveolar, que en esas posiciones sigue siendo la más frecuente en los hablantes andinos. Freites (1999) propone que aún no se conoce el comportamiento de los hablantes respecto a esta característica, a fin de rechazar o reajustar la hipótesis de dialecto conservador. Villamizar (1998) y Obediente (1986), concuerdan en afirmar la no velarización de /n/ implosiva entre los andinos.

De acuerdo con lo descrito, los rasgos segmentales de /s/ y /n/ en sus realizaciones en tierras altas pueden determinar características dialectales que diferencian a los estados andinos del resto de estados venezolanos y, a pesar de la existencia actual de otras realizaciones que han modificado e influido en los dialectos de tierras altas, existen algunas zonas de estos estados andinos donde se mantiene de manera preponderante estos rasgos, haciendo del español hablado en el Táchira un dialecto conservador.

No cabe duda que el lenguaje en el Táchira, ha desempeñado un papel protagónico en la conformación de la identidad del tachirense, y a su vez se puede afirmar que el andino ha estado marcado por circunstancias que hacen de su identidad compleja, ha tenido la necesidad de instaurar su identidad, su imagen, su rostro ante la discriminación del central, entonces ha juzgado de manera negativa el rostro del central, y de algún modo ha correspondido a elaborar de manera favorable la imagen de su vecino colombiano, y en ocasiones ha tratado de adoptar actitudes de éstos para tener mayor aceptación en el territorio donde se desenvuelve. Moreno (1998) define identidad como:

Es aquello que permite diferenciar un grupo de otro, una etnia de otra, un

pueblo de otro. Hay dos maneras de definir identidad: bien de forma objetiva, caracterizándola por las instituciones que la componen y las pautas culturales que le dan personalidad, bien de forma subjetiva, anteponiendo el sentimiento de comunidad por todos sus miembros y la idea de diferenciación respecto de los demás. (p.180)

Moreno (1998) aclara que, de cualquier forma que se defina identidad, siempre existe la presencia y un espacio para la lengua, es decir, porque cualquier comunidad se caracteriza por las variedades lingüísticas que se usan dentro de ella, y además porque los elementos diferenciadores de grupo se distinguen por los usos lingüísticos. Desde esta perspectiva, Obediente (1999) sostiene, lo siguiente:

Identidad y dialecto son términos que, en lingüística, se implican mutuamente. Si por dialecto entendemos una variedad regional de lengua propia de una comunidad hablante geográficamente circunscrita, estamos diciendo no sólo que ésa posee una serie de rasgos que caracteriza su habla sino que también la distingue de las otras comunidades de la misma lengua. Así, cada comunidad hablante al reconocerse como formando un grupo dialectal, se identifica como diferente de las otras, por tanto, única. Ahora bien, la identidad dialectal -al igual que cualquier otro tipo de identidad- surge de la alteridad. Sólo cuando “el otro” le hace ver que su manera de hablar es diferente de la suya, toma el individuo conciencia de sus rasgos caracterizadores. Es la alteridad la que enfrenta, distingue, separa. (p.213)

Ahora bien, el dialecto conservador del Táchira, se ha visto marcado tanto por razones históricas antes mencionada, como por la dinámica social de la frontera, este es un espacio donde la cotidianidad es acordada con

el vecino, es decir prevalece la interacción social y similitud en los aspectos sociales y culturales de sus habitantes, existen historias compartidas, intercambio comercial y sobre todo analogías en el idioma. Estas características han hecho que la identidad del tachirense sea marcada, distinta, respecto al resto del país. Freites (2008) expresa:

En el Centro, la región del poder, el punto de mira establece que los andinos resulten “distintos” porque provienen de una zona que ha sido básicamente rural; incluso sus ciudades más importantes aparecen a los ojos del capitalino con exceso de “color local”, provincial... De acuerdo con este prejuicio de los centrales, la visión de mundo del andino “tiene” que ser distinta, como distinto y característico frente al resto del país es su modo de hablar. Estas diferencias, además de extrañeza, causan recelo en el central: desde la perspectiva de quien pertenece a la región donde se asienta el poder, el que es distinto es el otro y no al revés. El cuestionado es el andino, no el central. (p.37)

La vida del tachirense ha estado ligada desde el pasado a la del colombiano, ciertamente la presencia del otro ha sido una constante, existen numerosas familias con mixtas, e intercambios comerciales constantes, que no se dan solamente en las clases de estrato social popular, Freites (2008) señala como ejemplo el prestigio que ha tenido por años en Venezuela la educación colombiana, lo que ha hecho que distintas familias enviaran a sus hijos a estudiar en Colombia.

Se puede apreciar que el andino se ha encontrado marcado por una circunstancia de identidad conflictiva, por dual: de una parte está plenamente incorporado a la sociedad venezolana, en la que participa activamente y cuyo modo de vida comparte, en general, con el resto de la nación; pero al mismo tiempo está separado de ella, bajo otro punto

de vista, por la Cordillera de los Andes y las diferencias que se gestaron debido a este accidente.

Por otro lado, comparte rasgos vitales con el colombiano, que proviene de antigua data y que se manifiesta constantemente con el presente: en la frecuencia de relaciones que establece la vida de la frontera y en muchos usos y costumbres. Paredes (1982) manifiesta: “En el Táchira todos, tachirenses y nortesantaderianos, somos uno. Tenemos todos el mismo aire de familia” (p.13)

La identidad del tachirenses se puede considerar compleja por los distintos procesos sociales e históricos que ha atravesado, debido a que sus habitantes se diferencian del resto de los venezolanos, y de otros andinos, por su gentilicio, por sus obras, por su forma de actuar en los intercambios sociales. Un estado que para algunos solo se reducía a una tierra de presidentes y militares. La etapa histórica de mayor importancia para la configuración de la identidad del tachirenses, o tachiraneidad, fue la segunda mitad del siglo XIX, porque en este momento sus habitantes fortalecen su comunidad y adquieren caracteres relevantes que los diferencian. Deas (2000) presenta algunas características del tachirenses del siglo XIX:

En las descripciones contemporáneas de las últimas décadas del siglo pasado vemos una sociedad sin grandes ricos, pero sin miseria, que se considera trabajadora por esencia, de familias grandes y de pocos apellidos, sin pretensiones de nobleza, con una Iglesia bien integrada, de curas pioneros en la colonización, que se relacionan fácilmente con sus parroquianos, gente que le pone mucho énfasis a la educación y al progreso material, que se queja de las torpezas del gobierno central de la nación, que se siente aparte, aislada y distinta. (p. 308)

Estas características de identidad tachirenses que se fueron construyendo con

el pasar de la historia, especialmente en la mitad del siglo XIX, van más allá de la identificación marcada de venezolanos, detrás de ésta se encuentra la necesidad de construir una imagen positiva por medio de la iglesia, la buena educación y la cortesía o cortesanía como lo establece Izarra (2007).

La identidad propia del tachirenses durante los siglos XVIII y XIX, tuvo distintos elementos que la demarcaron; las igualdades económicas y sociales que surgieron en la región se manifestaban en el acontecer diario, a diferencia de otras regiones andinas en donde existía una jerarquía social rígida. Muñoz (1985) cita una carta de José Abel Montilla a Tulio Febres Cordero (San Cristóbal 19 de noviembre, 1886), en la cual el letrado trujillano residenciado en el Táchira, comentaba que Mérida era el modelo que se relacionaba con la humildad y la buena disposición de la gente común y criticaba la igualdad en el Táchira: “La gente común aquí es insolente y no reconoce que la superioridad viene de la educación y de la alta posición social. Ellos son vivos cuando se trata de defender sus propios intereses realmente no tienen talento” (p.79)

En este sentido, Mora (2004) sostiene:

La tachiraneidad como un espacio geomentar, incorpora los andamios mentales del indígena, del hispano, del moro, y de las razas que componen el mestizaje andino desplegadas en el tiempo de larga duración. En el tachirenses se fue incorporando una *weltanschauung* (concepción del mundo) que dio origen a una antropología filosófica, es decir, a una definición del ser tachirenses desde el punto de vista de su esencia; en eso consiste la TACHIRANEIDAD. (p. 66)

La esencia del tachirenses se funda en la mentalidad que conceptúa los rasgos profundos de la región en el tiempo estructural, la tachiraneidad viene a definir el significado

que el tachirense le da a su mundo, a su cotidianidad. Por tanto, no se puede pensar que un producto o apreciación de apenas unas décadas, sino por el contrario como lo señala Mora (2005) sino que hunde sus raíces institutoras en el barro de los últimos quinientos años. No se puede pensar que esta esencia de ser tachirense se aprehende como un concepto, el ser habitante de la frontera tachirense es pertenecer a un colectivo que posee costumbres, afectos y una visión del mundo distinta a los habitantes del resto del país al que pertenecen.

El siguiente fragmento, del corpus utilizado por Zamora (2001) permite fundamentar las citas anteriores:

Me ven como colombiano. **Si yo voy más allá de San Cristóbal, me ven como colombiano.** Entonces lo ven a uno como un colombiano, como algo que no interesa. Pero nosotros somos el pilar importante, porque el día que este chorro se cierre aquí... yo he visto paros. El chorro de billete que se cierra aquí... ¡entonces ahí sí!, ellos los venezolanos ahí si no dicen, los colombianos, **ahí si no los nombran a ellos.** Pero cuando uno pasa de San Cristóbal, ahí si es uno colombiano, por el acento, ¿verdad?. Por el acento. (p.100)

Los habitantes de frontera, reconocen la identidad conflictiva que poseen, además aceptan que su dialecto lo hace distinto, al “otro central”, pero semejante al “otro colombiano”. Se reitera, que una lengua es la base de la construcción y expresión de la cultura de sus usuarios. La identidad que éstos se fabrican está íntimamente ligada a la palabra que puedan decir en ese código particular (Zambrano 2006).

El uso de esta lengua permite la aceptación de sus hablantes a una comunidad o grupo. Para el establecimiento de la identidad, la lengua juega un papel de primer orden pues es la unidad que determina y

favorece en los hablantes la sensación de que haya una variedad lingüística propia y característica de su grupo, que a su vez, los distingue de los demás. Incluso, se puede creer que la identidad haya sido uno de los factores determinantes para el surgimiento de las distintas lenguas y dentro de éstas, de los distintos dialectos y jergas.

El lenguaje de los habitantes de frontera se ha conformado a partir de diversos choques culturales, con relación a los habitantes del Centro del país, cuando Caracas comienza a convertirse en “gran ciudad” por el auge petrolero, el andino, en busca de mejores condiciones de vida, se trasladó a la capital, producto de ello se generaron muchos estereotipos del andino: un hombre lento física y mentalmente, torpe, carente de sentido común, con hábitos campesinos en medio de la ciudad, entre otros. Por tanto, el dialecto del andino pasó a ser objeto de burlas y bromas de toda índole, inclusive bajo la forma de chistes elaborados.

El término *andino* se hizo sinónimo de *gocho*, que, a su vez, adquirió el valor de estúpido, tonto. El término *gocho*, identifica a las personas nacidas y habitantes del Estado Táchira, sin embargo no tiene un significado único, algunos autores lo definen como señal de gentilicio; por otro lado como un trato despectivo hacia los nativos del Estado Táchira. Ruiz (2006) concluye:

Antes, decir su madre, era una ofensa mayúscula; en cambio ahora se agradece la mentada; desde hace relativamente poco, sacamos pecho, tomamos aire e idiotamente sonreímos, cuando nos dicen que somos unos puercos, porque gocho es eso, otra manera de nombrar al cerdo, al cochino, al marrano. No soy yo ese mamífero paquidermo doméstico, de cabeza grande, orejas caídas, jeta casi cilíndrica, con la cual hoza la tierra y las inmundicias; cuerpo muy grueso, con cerdas fuertes y

ralas, patas cortas, pies con cuatro dedos, los del medio envueltos por la uña, y rudimentales los de los lados, y cola corta y delgada, que se cría y ceba para aprovechar su carne y grasa: el verdadero gocho, el auténtico verraco. Todo esto nos distancia grandemente de la ciudad enclavada en el personal latido y que me convierte en extranjeros de estas calles que conservan tan solo un parecido con las de ese ayer inventado en lo feliz. (p.67)

De la misma manera, Mora (2003) en su *Canto a San Cristóbal*, expresa:

San Cristóbal, Padre protector, hoy también tenemos que quejarnos como ayes. El centralismo caraqueño ha pretendido desconocer la nacionalidad de tus hijos, infravalorando al hombre de frontera considerándolo ciudadano de segunda categoría...

El problema de la identidad no es el problema de cómo ser iguales, sino reconocer que somos iguales en la diferencia...

Los que piensa que el remoquete 'gocho' es por cariño se equivocan es una expresión que infravaloriza al tachirense. Por eso no pueden perdonar que Castro estuviera en el Panteón Nacional. No porque no tuviera los méritos para estarlo, sino porque con castro en el Panteón, no sólo está Castro sino todos los tachirenses. (p. 17-24)

En el caso particular de esta investigación, se utiliza *andino – tachirense*, no considera que el término *gocho* se convierta en motivo de orgullo. No obstante, reconoce que las particularidades de su visión de mundo lo hacen diferente; las características observadas en el trato, la cortesía y la valoración de las cosas del andino y, desde luego, del dialecto andino por parte del caraqueño, le fueron más similares a las visibles en los colombianos, lo que trajo como consecuencia un aumento del estereotipo, pese a todas

estas circunstancias el tachirense se siente venezolano, esta conciente de la cercanía con el vecino de frontera nortesantandereano, pero no deja de ser venezolano.

A propósito de los aspectos antes mencionados, el dialecto del tachirense también se fue conformando con términos pertenecientes al dialecto del Norte de Santander (Colombia). Cartay (2006) describe la presencia de los colombianos en el Táchira durante las ferias en el estado, las de San Cristóbal (del 19 al 26 de enero), Táriba (del 14 al 20 de agosto) y Lobatera (del 23 al 24 de septiembre), en estas fechas la ciudad cambiaba de aspecto en las calles adyacentes al mercado se ofrecían algunos dulces merideños: frutas brillantadas, conservas de membrillo y limón, frutas de Colombia: bocadillos de Vélez, conservas de Monquirá, colaciones de Tunja, manzanas de Duitama, duraznos de Pamplona, el amarillo y suave queso reinoso, la muy buscada carnes paisana, y otros artículos colombianos buscados por los tachirenses: cobijas de lana, ruanas, sobrecamas de hilo, aperos para bestias, alpargatas de fique, mecates de colores, tiples, guitarras y bandolines de El Socorro y Chinácota.

Todos estos hechos, permitieron la integración lingüística con los nortesantandereanos, Flores (2001) presenta una lista de los vocablos que se usan tanto del lado venezolano, como del lado colombiano, a continuación se mencionan algunas de ellas: "Garra, comedero, aguamiel, ajíaco, bienmesabe, arepa, melao, mute o mondongo, pichón, arequipe, pensión, raspa, caspiroleta..." (p.134)

En este sentido, Cartay (2006) hace mención de la palabra *caldo o la pisca*, que tiene su equivalente colombiano en los Santanderes, con el *caldo o la changua santandereana*. De la misma manera acota que en los recetarios de cocina colombianos,

se encuentran términos comunes a los utilizados en la cocina tachirense, cita a Ospina (1979), recetario de cocina antioqueña, se encuentra nuevamente los vocablos: mondongo, morcilla, papas chorreadas, almojábanas, manjar blanco, coquitos, entre otros.

También menciona a Román (1990), recetario de comida colombiana, especialmente de Cartagena de Indias, en este aparece: hallaca o hayaca, sopa de plátano verde, mute, huevos pericos con cebolla y tomate, plátano maduros asados, ajíaco, arepitas dulces, arepas con chicharrón, casabe, melcocha, caspiroleta, dulce de icacos, bienmesabe.

De todas las consideraciones anteriores, se deriva que el habitante de la frontera, se ha desenvuelto, y aún lo hace en un marco interactivo donde existe *otro* que está al lado, que hablan una misma lengua y comparten conflictos similares. En las investigaciones mencionadas, se hace señalamiento de los vocablos presentes en la gastronomía, no obstante en el vivir diario de los habitantes de frontera existen palabras comunes a los venezolanos y colombianos, entre ellas: listo, bacano, mamera, que pereza, embolatar, sapo, vaina, chimba, guachimán, el levante, morrongo, parcero, billuyo, alcagüetiar, tacaño, toche; estar ebrio se traduce a ambos lados de la frontera: curdo, jumo, rascado, picho, borracho, tomado, bebido, cachirulo, chapiado, jalopiado, una pea, una juma, una curda, una pinta.

Todos estos vocablos hacen del tachirense un habitante distinto a cualquier otro habitante venezolano, no duda de su identidad, en ningún momento se siente colombiano, pero igualmente tiene conciencia que están los de allá y los de acá, vivir en la frontera genera entre sus habitantes prácticas sociales que desdibujan los límites geográficos, dejando de ser una zona que se define de separación, para ser percibida de manera más amplia, como aquella región de encuentro.

La construcción de la imagen del tachirense, o como lo categoriza Mora (2000) “La tachiranidad”, ha constituido un proceso complejo, en el cual los habitantes de la frontera se mueven sabiéndose venezolano, queriendo ser tratado igual que todos los habitantes venezolanos, pero creando otra identidad por razones sociales e históricas, expuestas en el contenido precedente. En Zamora (2001):

Con los colombianos me la llevo bien.

Mire, esa señora que paso ahorita, esa viejita es colombiana, el marido también. Ellos llegaron de allá de Colombia una mañanita, traían costales de cañamazos amarrados, y con unos muchachitos, sarnosiitos. La viejita me dice, ¡ay señora Buenos Días!. – Buenos días, le dije. - ¡Ayúdenos a buscar casita! - ¿Así de rompe? ¿Qué hacemos?. Y dejé que la señora entrara y que se metiera allí en una pieza, ¿qué más?. Los niñitos estaban enfermos. Le dije: en la cocina hay una olla de ajíaco. Yo los tuve aquí tres meses.

Es una gente muy buena que trabaja la tierra. Tienen sus huertas... yo quiero mucho a la gente colombiana, los quiero porque hay personas que les tiran duro, sabiendo que la zanja, nos coge igualito a todos. (p.85)

Por último este segmento de grabación muestra una de las características del habitante de la frontera, donde acepta a su vecino nortesantandereano con sentido de fraternidad, donde las relaciones no se limitan a lo comercial, sino al contrario se les adiciona relaciones afectivas que van más allá de los límites geopolíticos. Sin duda la similitud e integración lingüística es una peculiaridad que marca el carácter homogéneo de quienes viven el día a día en la frontera.

Álvarez (2006), lo confirma al plantear que las relaciones fronterizas entre Táchira y Norte de Santander, desde el siglo pasado

se marcaron por el intercambio comercial, que a su vez aumentó los lazos culturales, educativos. Estas relaciones se aprecian en distintas combinaciones y grados de empatía en ambas poblaciones, presentando a esta frontera como un espacio para el intercambio y el encuentro, con una visión de lo “propio” pero, abierto al entendimiento y comprensión del “otro”, es decir, una frontera capaz de generar integración mas allá de lo económico.

Conclusiones

El tema de la frontera tachirensis ha ocupado un lugar central en distintos debates políticos, geográficos, económicos, pero sobre todo se ha condensado en las concepciones y prácticas sociales de sus habitantes en el intento constante por construir una identidad y un espacio en el cual quedan insertas las personas y sus posibilidades reales de verse reconocidas y de qué manera son las protagonistas de diversos intercambios que probablemente no han cesado a lo largo de la historia latinoamericana, basta detenerse en cualquiera de los puentes internacionales de los Municipios Bolívar o Pedro María Ureña y leer “Frontera de dos países hermanos” para notar cómo la línea limítrofe se desvanece.

De este estudio se pueden obtener varias conclusiones:

- La frontera colombo-venezolana debe ser entendida como un espacio multicultural, construido históricamente, en primer momento esta frontera fue el paso de las distintas etnias y grupos aborígenes, que transitaban en el período precolombino antes de la conquista española, luego durante la Colonia, fue una de las rutas utilizadas por los conquistadores ibéricos, posteriormente sirvió la frontera colombo-venezolana como vía para las campañas de independencia y de las gestas revolucionarias en las primeras repúblicas, hasta llegar a la actualidad como territorio que da testimonio de carácter comunicacional desde distintas perspectivas.
- La frontera colombo-venezolana ha sido marcada por los intercambios comerciales, y también por la acción migratoria poblacional que permitió el fortalecimiento de dicho territorio como región fronteriza, donde el dinamismo en sus actividades hace que dos pueblos converjan su cultura y prácticas sociales, además en sus interacciones han existido y existen conflictos y encuentros. Vivir en la frontera genera entre sus habitantes prácticas sociales que desdibujan los límites geográficos, dejando de ser una zona que se define de separación, para ser percibida de manera más amplia, como aquella región de encuentro.
- La frontera tachirensis comparte diversos rasgos con el colombiano, entre ellos elementos lingüísticos, se habla una misma lengua, se comparte el dialecto, se crea una identidad propia o particular de frontera. Indudablemente diferente al colombiano, pero con la conciencia de estar ligado a éste por razones históricas, por homogeneidad social y cultural, por las prácticas religiosas y alimenticias, por lazos afectivos.
- En el estudio se mencionan algunas similitudes en los vocablos utilizados dentro de la tradición gastronómica de la frontera colombo-venezolana, como señal del constante intercambio en este territorio favorecido, en buena parte, por el hecho de hablar una misma lengua y conservar culturas semejantes que comparten la misma mesa, como lo expresa Flores (2006). Finalmente, el trabajo permitió acceder a otra serie de vocablos utilizados cotidianamente por los habitantes de

ambos lados de la frontera (colombianos y venezolanos), además de reafirmar que la lengua es reflejo y elemento de construcción de identidad y realidad social.

Referencias

- Acosta, M. (1955) *Historia de la Cultura en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Filosofía.
- Alonso, A. (1938) *Castellano, Español, Idioma Nacional. (Historia espiritual de tres nombres)*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Alvar, Manuel (2000) (Dir). *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América* (2ª. ed). España: Ariel.
- Álvarez, R (2006) *Convergencias de lo cultural-educativo en el caso colombo-venezolano: criterios para su comprensión*. *Aldea Mundo*, 006, 79-88
- Arias, C (2009) *El antiguo Camino Real del Táchira. Patrimonio cultural del Venezuela*. San Cristóbal, Venezuela: Fondo Editorial UNET.
- Bentivoglio, Paola, & Sedano, Mercedes (1999). *Actitudes Lingüísticas Hacia Distintas Variedades del Español Latinoamericano y Peninsular*. In Matthias Perl & Klaus Pörtl (eds.) *Identidad Cultural y Lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe Hispánico*. Tübingen: Niemeyer: 135-160.
- Caminos, G. (2006) *Para un Glosario del Habla Tachirensis 2*. (2ª. ed.) San Cristóbal, Venezuela: Fundación Fondo Editorial Nuevo Tiempo.
- Cartay, R (2006) *Gastronomía de Fronteras: el caso colombo-venezolano*. *Aldea Mundo*, 17, 28-32.
- Carrera, G. (1984). *La Creación Literaria y la Realidad. Lo Nacional y lo Regional*. *Contexto. [Ensayo]*, 17-24
- Chiossone, T. (1981). *Historia del Estado Táchira*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Deas, M. (2000) *Temas comparativos en la historia republicana de Colombia y Venezuela*. En Uribe, V. y Ortiz, L. (ed.): *Naciones, gentes y territorio, ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. (pp.305–319) Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
- Duran, R (1998) *La prehistoria del Táchira. (Excavaciones arqueológicas)*. San Cristóbal, Venezuela: Litoformas
- Flores, E. (2001) *La gastronomía en el Táchira: un elemento de integración en la región fronteriza*. *Geoenseñanza* 06, 123-136
- Freites, F. (2000) ¿Es el Español Andino Venezolano un Dialecto Conservador? Estudio de /-s/ en el Habla del Táchira. *Lingua Americana*, 6, 83-106
- Freites, F. (2008) Lengua y frontera en el Táchira: un estudio sociolingüístico sobre actitudes. *Aldea Mundo*, 12, 15-24
- Freites, F. (2008) *De hablantes, gravedad y péndulos. Identidad andina fronteriza y uso lingüístico*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua. Correspondiente de la Real Academia Española.
- *El Tiempo (1897-1889)* Caracas –Venezuela.
- Izarra, D (2007) *Identidad en el Táchira*. *Aldea Mundo, Revista de Frontera e Integración*. 23, 7–14.
- *La Limosna (1896-1897)*. Municipio Junín, Táchira- Venezuela.
- Martens, J. (1992). *El Espacio Regional Tachirensis. Historia y Desarrollo*. Táchira – Venezuela: Edición del Núcleo de Investigación y Desarrollo Fronterizo. Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Mora, P. (2000) *Jesús Manuel Jáuregui: Símbolo de integración andina en el*

- tiempo histórico del Gran Estado de Los Andes. Aldea Mundo, 8, 19-26.*
- Mora, P. (2003) *Canto a San Cristóbal. El Táchira honra a Bolívar. N° 17, 17-24.*
 - Mora, P. (2004) *La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX.* Mérida: Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones.
 - Mora, P. (2005) *Nación, representaciones colectivas y cultura tachirenses.* En Mendoza, C. (Coord.) *Imaginarios, educación y nación. Hacia la reinención de nuestra América.* (pp. 81 – 112) Rubio – Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”
 - Moreno, F. (1998). *Principios de la Sociolingüística y Sociología del Lenguaje.* Madrid: Editorial Ariel.
 - Muñoz, A. (1985). *El Táchira Fronterizo. El Aislamiento Regional y la Integración Nacional en el Caso de los Andes.* Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
 - Obediente, E. (1986) *Las nasales en el español venezolano.* Mérida: Universidad de Los Andes
 - Obediente, E. (Comp.). (1998^a). *El Habla Rural de la Cordillera de Mérida.* Mérida: Universidad de Los Andes.
 - Obediente, E. (1999). *Identidad y Dialecto. El Caso de los Andes Venezolanos.* En Perl, Matthias & Pörtl, Klaus (editores) “*Identidad Cultural y Lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe Hispánico*”. Tübingen: Niemeyer.
 - Paredes, P. (1982) *Pueblos del Táchira.* Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
 - Ruiz, A. (2006) *Esta no es mi ciudad. Aldea Mundo, 17, 65 – 67.*
 - Salas, J. (1956) *Etnografía de Venezuela. (Estados Mérida, Trujillo y Táchira).* Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes.
 - Taylor, G. (1976). *La Tesis de Turner en Relación con el Rol de la Frontera en la Historia de América.* Boston: D.C. Heath y Cia.
 - Uslar, A. (1997) *El Rescate del pasado.* En Subero, E. (Coord. Comp.) *Venezuela 500 años, segunda parte. Cuadernos Lagoven,* (pp. 67 – 77) Caracas: Departamento de Asuntos Públicos de Lagoven, S.A. Filial de Petróleos de Venezuela, S.A.
 - Velázquez, R. (1972) *San Cristóbal, donde la Patria Empieza.* Caracas: Imprenta Nacional.
 - Villamizar, T. (1998) *Fonetismo en el habla rural en la Cordillera de Mérida.* Obediente, E. (Comp.). Universidad de Los Andes Mérida.
 - Zambrano, W. (2006) *La lengua: espejo de la identidad.* Investigación, 18, 63-65
 - Zamora, E. (2001) *Tramas de vida. La frontera colombo – venezolana (San Antonio - Ureña – Norte de Santander).* Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Editorial Tropykos.